

carlos
ruiz
tagle

escribir
por
si
acaso

(a
propósito
de
gonzález
vera)

Entrapella, ¿dónde está la Entrapella? Llegamos al estudio de don José Santos en busca de "ese libro", como lo llamaba. A lo largo de la tarde me había hablado sobre diversos tipos de escritores, casi todos unos lateros, y deseaba que yo leyera *El Conferenciante*. Aparecía en Entrapella, ¿pero dónde hallar un ejemplar?

Junto a la mesa donde reinaba la máquina de escribir, en un estante, había numerosas obras de Neruda. Me advirtió don José Santos que no sería muy fácil encontrar el libro que buscábamos, no sería nada fácil. Yo miré otra vez el estante y no vi una sola obra suya, lo que no dejó de sorprenderme. En el escritorio de otros autores suelen haber, enredadas estratégicamente, muy bien empastadas las obras del dueño de casa. Pero nada más difícil que encontrar un libro de González Vera en la casa de González Vera.

Me pidió que me subiera a una silla y que viera en el estante comparativamente de una especie de closet, si hallaba unos sobres gastados. Así lo hice y bajé uno, dos sobres medio empolvados. El los abrió y me iba diciendo que no, que no veía Entrapella. Los contenidos de los sobres, ¡qué curiosidad! Después de bajarlos medio closet se iba por vaciado y quedó de casualidad "ese libro" más adelante.

Pocos días después leí Entrapella con esa atención especial que poneocho para leer lo escrito por un maestro querido. La obra empieza con un exhaustivo catálogo de conferenciantes. Creo que *El Conferenciante* no halla más cerca del ensayo que de otro género y es un buen ejemplo de la notable capacidad de observación de González Vera.

Entrapella tuvo una primera edición, la de 1935. Se llamó entonces Entrapella, honesta Recreación. Pero en 1963 Nascimento la volvió a editar con el nombre de Entrapella de González Vera. En la portada de esta segunda edición se ocuparon las caricaturas de un conocido libro de Gustavo Doré: *Pido la Palabra...* Por desgracia, y esto constituye un buen ejemplo de la falta de cuidado con que se hacen los libros en Chile, el editor no se dio el trabajo de cambiar la presentación. Y así, con extrañeza, en la solapa leemos lo siguiente: "En feliz correspondencia con su título, todo es honesto en este libro; desde su alegre portada de primavera verde y ociales naranjas. Justo su decimo hipogélico..." No hay primavera, verde ni ociales naranjas sino las caricaturas de traidores de Doré, pero no se tuvo la precaución de escribir un texto nuevo para la solapa de la segunda edición.

No puede negarse que don José Santos fue un hombre muy interesante. Hablaba pestes de los

cradros, escribía con singular ironía sobre los conferenciantes y pidió que a la hora de su muerte no se dijeran discursos. Todo lo cual, por cierto que también puede y debe servir de advertencia para quien escriba sobre él en esta hora. Uno teme que pretenda ver cualquier comentario "correcto y disminuido". Su alma de no llamar la atención, de pasar en puntillas, "de que no lo notara nadie que lo viera", lo hacía postuladamente respetable. En su serenidad había un misterio, como una esperanza fina de perdurar más allá de las modas y de las corrientes en boga. En un momento se enfrenta a un problema: ¿para qué escribir siendo que ya hay tanta obra literaria insuperable, ineluctables cuasibras? "Se dijo, ¿por qué componerse entonces en escribir y no contentarse con los libros clásicos, probados por siglos? Aquí se impone una confesión penosa: hasta el más humilde escritor, aquel desconocido aún de sus vecinos, conserva la tremenda esperanza de crear una obra insuperable. Aunque exista en español una medida tan alta como *El Quijote*, él confía, por instantes que se van y siempre retornan, en hacer algo mejor. Si lo dice a gritos, será tonto por loco, y de insistir hasta puede ser recluso... Ninguna persona racionalmente capaz llega a nadie la posibilidad de un logro inmaterial. Mientras aliente el más cobinado de los seres, tendrá la potencia de expresar lo nunca dicho".

Todo esto coincide con el testimonio de Rodríguez Monegal, que le oyó decir: "Escribo por si acaso". Escribo por si acaso en la mejor prosa que se ha dado en Chile. Escribo por si acaso Alhué y Vidas Minimas y Cuando Era Muchacho. Recibía por si acaso y corregía y pulía, disminuyendo el porte de algunas de sus obras de edición en edición. Premio Nacional en 1950, habiéndose de seguir escribiendo por si acaso hasta su muerte. Por si acaso y "porque escribir me entretiene como diablo".

Se ha repetido que su obra fue muy caigosa. Eso es verdad hasta un chi no más. En el momento de recibir el Premio Nacional de Literatura año había publicado Vidas Minimas y Alhué, pero si a él se suman Cuando Era Muchacho, Entrapella, Algunos, La Copia y Otros Originales y Necesidad de Compañía, no puede afirmarse que su producción fuera tan escasa. Lo extraño es que, en su mayoría, fuese publicada después de obtener el Premio Nacional. El ejemplo constituye un caso evidente de un premio bien discernido, de un premio que sirvió para lo que debían servir los premios, o sea, de estímulo.

Para Ray Bradbury la novela-ticón contó que un remedio contra la melancolía. En cambio, pa-

Escribir por si acaso [artículo] Carlos Ruiz-Tagle.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ruiz-Tagle, Carlos, 1932-1991

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Escribir por si acaso [artículo] Carlos Ruiz-Tagle.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile